

Vale la Pena- Edición 2014

El Estado, Políticas Publicas y el Buen Vivir. Nuevas formas políticas prefigurativas en disputa.

*“Prefigurar es la tarea”*¹

Pedro Porta Fernández

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo hacer un aporte a la construcción del Buen Vivir como praxis política. El campo que se abordará es de relevancia por su actualidad ya que permite problematizar las nuevas formas de construcción política, emergentes en los últimos diez años en América Latina.

Para lograr el objetivo, en primer lugar se realizará una breve introducción a la categoría desarrollo, su aparición, hegemonía y crisis. Luego se presentará la categoría Buen Vivir mediante un breve repaso etimológico e histórico del término. Como tercer momento se recuperará la discusión entre desarrollo y Buen Vivir. Seguidamente se profundizará la categoría de Buen Vivir como praxis política, lo cual permitirá ahondar en su carácter de práctica social-política-económica-ecológica. Para concluir el trabajo se desarrollará la relación entre Buen Vivir y construcción de poder popular, recociéndola como una práctica pre-figurativa.

Palabras Claves: Buen Vivir; Desarrollo; Poder Popular.

Ejes Temáticos:

El "buen vivir" y el "bien vivir"

¹ Haciendo referencia al estribillo de la canción “Tratando de crecer” (1983) de Juan Carlos Baglietto.

Introducción²

“[...] La veneración del pasado me pareció siempre reaccionaria. La derecha elige el pasado porque prefiere los muertos: mundo quieto, tiempo quieto. Los poderosos legitiman sus privilegios por herencia, cultivan la nostalgia. Se estudia la historia como se visita un museo; y esa colección de momias es una estafa. Nos mienten el pasado como nos mienten el presente: enmascaran la realidad. Se obliga al oprimido a que haga suya una memoria fabricada por el opresor, ajena, disecada, estéril. Así se resignará a vivir una vida que no es la suya como si fuera la única posible.”

Fragmentos del libro *“Venas Abiertas de América Latina”* de Eduardo Galeano

Este trabajo tiene como objetivo hacer un aporte a la construcción del Buen Vivir como praxis política a la hora de pensar las políticas públicas. Para arribar a este punto, será necesario hacer un racconto histórico-político-económico-social en referencia al re-surgimiento del Buen Vivir. Se utiliza re-surgir ya que es una noción propia de los pueblos indígenas, principalmente quechua y aymara, pero que vuelve a la escena política a partir de las reformas constitucionales en Bolivia y Ecuador, aunque también es posible poner como experiencia precursora la insurgencia zapatista. La noción re-aparece en la arena de la política a partir de la crisis del paradigma del desarrollo y la emergencia de nuevas alternativas, principalmente desde los pueblos originarios. Para lograr el objetivo, primero es necesario hacer una breve introducción a la categoría del desarrollo, su aparición, hegemonía y crisis. Luego sumergirse en el Buen Vivir y hacer un breve repaso etimológico e histórico del término. Como tercer momento será necesario recuperar la discusión entre desarrollo y Buen Vivir. Para cerrar con líneas de trabajo en torno a la categoría de Buen Vivir como superadora a un debate sobre el desarrollo, lo cual permite pensar la praxis social-política-económica-ecológica que contiene condensada esta categoría propia de los pueblos originarios. Y aquí, la necesidad de que nuestra memoria sea recuperada como dice Galeano, no de forma reaccionaria para la reproducción del orden, sino de una nueva forma. Así como Mariátegui decía “Ni calco, ni copia, creación histórica”, es necesario partir de nuestra memoria revolucionaria, reivindicarla y hacernos cargo de nuestra tarea histórica de creación.

Desarrollo

“(...) idea de desarrollo se ha extendido como promesa de emancipación a lo largo y ancho del mundo, hasta el punto de convertirse en algo obligatorio e indiscutible. De esta manera el desarrollo sería a la vez un producto de la historia y a la vez capaz de producir historia (...)”

Fragmento del texto *“Desarrollo, Subdesarrollo, mal desarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicancias”*, Koldo Unceta Satrústegui, 2009

Primero es importante hacer un breve rastreo de a la génesis del término *Desarrollo*. Aparece en la escena económica luego de la Segunda Guerra Mundial, enfocándose en la necesidad de los países que comienzan a independizarse -sobre todo en el tercer mundo-, aunque también en la recuperación de los países europeos.

En este marco surge la categoría desarrollo, pero la misma está impregnada de otra idea

² Este trabajo está planteado desde una perspectiva feminista y de lucha contra el lenguaje sexista. Es importante dar cuenta de esto ya que el trabajo estará escrito en un solo género para facilitar su lectura. Por esto aunque este en un solo género hay atrás toda una desnaturalización del lenguaje sexista pero una opción práctica para su lectura.

anterior, el *progreso*. Esta noción es intrínseca a la modernidad, y a toda una ideología y cosmovisión del mundo. A partir de la Ilustración y la Revolución Industrial, uno de los elementos fundamentales fue esta idea de *progreso infinito*. Para esto se presupone una concepción de persona definida por ser: hombre, europeo, blanco, burgués. La Modernidad genera el culto a la razón, la cual se volvió un ser divino, así como también propicio la individualización de las personas y la racionalización de sus relaciones. El progreso aparece como respuesta a la búsqueda de bienestar. Luego de un tiempo comenzó a cuantificarse, a volverse medible, objetivo, y con el tiempo a monetizarse bajo el supuesto de que; “el bienestar de las personas dependía de la riqueza global de los países donde vivían” (Unceta Satrústegui 2009), y así, se comenzó a pensar el potencial de progreso de cada país. Esta racionalización y cuantificación de la realidad y de las relaciones generó la descomunal expansión del capital, profundizando este modelo.

La modernidad fue hegemónica hasta que la segunda Guerra Mundial, ya que este acontecimiento histórico puso en jaque toda su cosmovisión al ver cómo, mediante esta forma de producir-vivir-relacionarse, la autodestrucción de la humanidad dependía de un simple botón. Un patrón de progreso que excluye al 80% del planeta es lo que genera y a la vez el síntoma de una crisis civilizatoria- crisis de una forma de vida. *“No hay riqueza sin producción paralela de miseria, porque los indicadores de riqueza se mueven en una infinitud siempre insatisfecha, por eso las curvas de ganancia, del crecimiento y del desarrollo se expresan siempre en aproximaciones asintóticas al infinito”* (Rafael Bautista, 2011, pág. 102)

La modernidad produce un hombre sin alternativas. Su libertad queda restringida a esta única opción: *la conservación de lo dado*. El progreso es un desarrollo que no desarrolla, un movimiento que no mueve, cuya inercia consiste en el desgaste que significa permanecer en el mismo sitio pero agotado. Produce cambios que no cambian nada. Se cambian las formas pero sigue siendo lo mismo, se produce el maquillaje exagerado de la sociedad para evitar mostrar su podredumbre. Desencanto, pérdida de sentido, desarraigo. Esto puso en crisis la idea de progreso indefinido, pero el capitalismo reconfiguro sus categorías y comenzó a plantear la necesidad del desarrollo de forma integral y no simplemente progreso económico. Pero detrás de este cambio de nombres, estaba el mismo objetivo, seguir reproduciendo el capital.

Como fue dicho, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, comienza un proceso de independencias de los países colonias, tanto políticas como económicas. Esto genera la necesidad de pensar modelos de desarrollo, y se siguen las recetas de los países que aparecían como modelos, en ese momento Estados Unidos monopolizo ese rol, pero a su vez los países de Europa Central también jugaron un papel importante. Es así que comienza un proceso de crecimiento económico en estos países, los cuales se convierten en sub-desarrollados pero en busca de encaminarse a esos modelos de productividad que prometían bienestar general. Para esto se prioriza el crecimiento económico argumentando que luego vendría la distribución (Conocida como la “teoría del derrame”. Aunque hubo realidades muy disímiles, ya que es posible encontrar ciertos procesos de aumento de la distribución de la riqueza y de cambios en el coeficiente de Gini³, principalmente en los países latinoamericanos y cierta parte de África y otra de Asia.)

El paradigma del desarrollo permanece hegemónico por casi veinte años. Comenzada la década del '60 comienza a verse sus límites y empieza a ser puesto en jaque. A partir de estas crisis, comienza una serie de cuestionamiento desde diversas perspectivas. Se plantean principalmente cuatro problemas (Unceta 2009): 1) pobreza-distribución 2) ecología 3) género 4)

³ Es un índice que permite medir la distribución de la riqueza en los países. Se relaciona que porcentaje de la población tiene cierto porcentaje de la riqueza. Y así se conforma la curva de Lorenz. Si esta curva fuera totalmente recta, sería una distribución totalmente igual. Dependiendo las variaciones y las formas que toma, se puede ver cómo está distribuida la riqueza.

libertad. Cada uno de estos ejes-problemas, permite el surgimiento de distintas perspectivas que critican este modelo de desarrollo.

1) Por un lado las teorías vinculadas a la tercera vía, sobre todo las más marxistas de tinte económico, hacen eco de los límites de la distribución del modelo vigente y hablan de la necesidad urgente de trabajar en torno a la pobreza que genera el sistema y la redistribución necesaria para que sea un desarrollo esencialmente marxista. Está vinculado a un modelo de desarrollo comunista que recupera elementos de la experiencia soviética pero principalmente reivindicando y tomando como modelo las experiencias socialistas cubanas y/o chinas.

2) La crítica vinculada a la perspectiva ecológica marca la necesidad de relación con la Madre Tierra-Pachamama de otra forma. No es posible hacer uso únicamente extractivista y que esto es inviable por un largo tiempo. Sumado a todos los daños que se producen en el medio ambiente los cuales llevarán años y siglos recuperarse del nivel de consumo y depredación que sufre la naturaleza por este sistema. Esta es la línea propia de los pueblos originarios, quienes son sus principales promotores, aunque también es posible identificar muchas corrientes ecologicistas.

3) En tercer lugar, el feminismo pone de relieve un elemento importante en este modelo que es el patriarcado. Este sistema que toma como dado las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres nunca será capaz de generar un desarrollo sustentable e integral. Por esto es necesario pensar desde el feminismo y poder dar la lucha de género dentro de estas discusiones ya que desnaturaliza y rompe con el modelo de persona (establecida hegemónicamente como hombre, blanco, burgués, heterosexual).

4) Por último, la Teoría de la Dependencia hace foco en el problema de la libertad. Son autores principalmente latinoamericanos (Furtado, Presbich, Cardozo, Faletto, entre otros/as) que discuten en torno a que no existen países desarrollados tomados como modelos y países subdesarrollados que deben intentar alcanzar esos ideales, sino que forman un **mismo sistema**. Las relaciones de dependencia que crean los países subdesarrollados con los desarrollados configura la realidad en Centro-periferia. Los centrales que tienen el poder y la hegemonía, y una serie de países periféricos que dependen de los anteriores, y su mera existencia reproduce este sistema. Esto quiere decir, que solo con la existencia de este subdesarrollo es posible el desarrollo de las economías centrales, pero a su vez se les augura a los subdesarrollados siempre el mismo destino, siguiendo el mismo camino. Pero son dos caras de una misma moneda, o un mismo sistema, capitalismo internacional. Solo es posible pensar el desarrollo en los países periféricos a partir de la ruptura o la desconexión del sistema (Samir Amin, 1988), ya que su existencia es la que genera su realidad desigual y continua reproduciendo el sistema. Ya que es imposible un desarrollo mientras se depende estructuralmente de un sistema que necesita ese mismo subdesarrollo. Es un círculo vicioso de la no-libertad, o la dependencia. Uno de los factores centrales que marcan este tipo de crítica, son los conocidos como “Cuellos de botella.”⁴ Las teorías estructuralistas proponen la ruptura con la dependencia y la generación de economías nacionales e independiente. Esto da lugar a la implementación del *“mal desarrollo*. Tanto los países que se catalogaban de desarrollados como los subdesarrollados no estaban cumpliendo las expectativas, es decir, que era necesario re-pensar el desarrollo porque su aplicación constituía consecuencias negativas. Pero de fondo hay una apuesta al modelo de desarrollo, solo que es necesario hacerlo “bien”. Esto tiene

⁴ Este es un fenómeno que sucede cuando una economía clasificada como subdesarrollado crece y progresa económicamente pero como no tiene la estructura necesaria para alcanzar ciertos niveles de desarrollo que le permiten generar una industria pesada, termina dependiendo de la industria generada afuera. Esto genera que el crecimiento en un momento llegue a un techo por el mismo tipo de desarrollo. Este crecimiento, que en un principio era amplio, termina teniendo serios límites para avanzar alcanzado cierta nivel ya que necesita una estructura y una industria pesada que no tiene. Esto genera la desaceleración del crecimiento, caída del empleo, y enfriamiento de la economía.

raíces en que se sigue manteniendo una cosmovisión moderna, atravesada por una serie de críticas, pero nunca se abandona el paradigma, sino que es necesario realizarle modificación. Esta recaída en lo calificado como “*mal desarrollo*” es también el resultado de las críticas marxistas economicistas, que fueron presentadas en primer lugar.

Todo este fenómeno que surge a partir de la crisis paradigmática, o por lo menos de la problematización del modelo de desarrollo, es lo calificado como “*postdesarrollo*”, momento que viene a superar o eliminar el desarrollo.

Frente a esto se plantean tres posibles salidas. Por un lado, la *ampliación* del concepto de desarrollo, lo cual implica dejar de comprenderlo únicamente como crecimiento económico para sumarle otras variables. Por otro lado, *redefinir* el desarrollo, es decir la necesidad de pensar el desarrollo desde otro lugar, otro concepto, una ruptura con el sistema hegemónico. Pero se sigue manteniendo una cierta cosmovisión de nivel macro arraigada a los ideales de la modernidad. Estas dos variantes se enmarcan en lo definido como “*desarrollo alternativo*”. Frente a esto se enmarcan las “*alternativas al desarrollo*”, las cuales ponen en discusión el paradigma de la modernidad, su concepción de persona, de relación con la naturaleza, de vida. Proponen empezar a pensar y practicar otra forma de vida, otra forma de construcción social, política y económica. Dentro de esta respuesta se encuentran paradigmas como: Buen vivir, convivencialidad, Economía del cuidado, entre otros. (Unceta, 2009).

Buen Vivir

“La línea del ecuador no atraviesa por la mitad el mapamundi que aprendimos en la escuela. Hace más de medio siglo, el investigador alemán Arno Peters advirtió esto que todos habían mirado pero que nadie había visto: el rey de la geografía estaba desnudo.

El mapamundi que nos enseñaron otorga dos tercios al norte y un tercio al sur. Europa es, en el mapa, más extensa que América latina, aunque en realidad América latina duplica la superficie de Europa. La India parece más pequeña que Escandinavia, aunque es tres veces mayor. Estados Unidos y Canadá ocupan, en el mapa, mas espacio que África, y en la realidad apenas llegan a las dos terceras partes del territorio africano.

El mapa miente. La geografía tradicional roba el espacio, como la economía imperial roba la riqueza, la historia oficial roba la memoria y la cultura formal roba la palabra.”

Fragmento del libro “*El mundo patas arriba*” de Eduardo Galeano

Una de las salidas planteadas, y que el último lustro tomo mucha fuerza, ha sido la del “*Buen Vivir*”. Pero antes de entrar en las discusiones más coyunturales, es necesario realizar un breve recorrido de este concepto. Empezaremos por una reconstrucción etimológica. La categoría de Buen Vivir es ancestral. Tiene su nacimiento principalmente en la cultura andina. Actualmente los procesos políticos ecuatorianos y bolivianos son los que más la han recuperado de forma institucional. Por esta razón recuperaremos este uso para hacer este breve racconto etimológico.

En Bolivia, donde se la toma como un principio fundante de la constitución, viene de la palabra “*Suma Qamaña*” (también tendría acepciones como: “vivir en paz”, “vivir a gusto”, “convivir bien”, “llevar una vida a gusto”, “vida dulce”) en aymara. En este vocablo propio de los antepasados, se condensan muchos de los valores que se plantean como propios a la nueva constitución boliviana, tales como reciprocidad, gratuidad, solidaridad, comunidad, entre otros. Estos valores, condensados en la traducción de Suma Qamaña en *Buen Vivir*, dan el espíritu a la nueva ley madre. Por otro lado, en el proceso ecuatoriano se recupera del quechua, la palabra

“Sumaj Kawsay” (u significado quechua original, sumak hace referencia a la realización ideal y hermosa del planeta, mientras que kawsay significa "vida", una vida digna, en plenitud. El "sumak kawsay" ancestral considera a las personas como un elemento de la Pachamama o Madre Tierra) con otras acepciones pero también traducida como buen vivir. Pero aquí se usa con el objetivo de darle derecho ontológico a la Pachamama. Es solo a partir de esto que la madre tierra tiene derechos constitucionales, y no únicamente hay que cuidarla para proteger a las personas, sino que se vuelve un sujeto de derechos.

Pero también hay una memoria histórica, convertida en bandera de lucha hace algunos lustros más. El zapatismo puede tomarse como punto de inflexión de la recuperación de la cosmovisión indígena, de la resignificación de sus banderas y volver a levantarlas. Luego de más de 500 años de que la historia se escriba por otros, de que los mapas se hagan por otros, de una invisibilización por parte de toda la sociedad, esto empieza a cambiar. No por arte de magia, sino por camino de lucha. Es en este camino donde es necesario volver a escribir la historia, volver a hacer los mapas, dejar de tener el mundo patas para arriba. Y para esto el primer paso es reconocer nuestras raíces, y aquí radica la necesidad histórica de apropiarnos de estas consignas, hacer propias estas cosmovisiones y poner en juego estos valores para los desafíos de hoy en día.

Esta categoría propone un Nuevo modo de vida y de reproducción de la vida. Recupera lo propio de las raíces andinas pero las resignifica en un nuevo contexto. Estas nuevas prácticas buscan trascender la lógica del mercado para darle un sentido más pleno a la vida. Para esto fundamentalmente propone una relación armoniosa entre seres humanos y estos con la naturaleza. Para esto es necesaria otra temporalidad, que permite esta nueva relación, que dé lugar a esta armonía y corra a un lado la explotación del hombre por el hombre. Para esto se debe ser capaz de articular lo colectivo y lo individual. En este marco lo que se pone en juego son dos praxis, cosmovisión y prácticas, contrapuestas “vivir bien vs vivir mejor”. Y este es un punto central en el trabajo. Las discusiones, las tensiones, las rupturas y continuidades entre dos paradigmas. ¿Vivir bien o vivir mejor? ¿Desarrollo o Buen Vivir?

Buen vivir - Desarrollo

“¿Dónde se cobra el Ingreso per Cápita? A más de un muerto de hambre le gustaría saberlo. En nuestras tierras, los numeritos tienen mejor suerte que las personas. ¿A cuántos les va bien cuando a la economía le va bien? ¿A cuántos desarrolla el desarrollo?

En Cuba, la revolución triunfó en el año más próspero de toda la historia económica de la isla. En América Central, las estadísticas sonreían y reían mientras más jodida y desesperada estaba la gente. En las décadas del 50, del 60, del 70, años tormentosos, tiempos turbulentos, América Central lucía los índices de crecimiento económico más altos del mundo y el mayor desarrollo regional de la historia humana.

En Colombia, los ríos de sangre se cruzan con los ríos de oro. Esplendores de la economía, años de plata fácil: en plena euforia, el país produce cocaína, café y crímenes en cantidades locas.”

“Los numeritos y la gente”, de El libro de los abrazos; Eduardo Galeano

El Buen Vivir re-surge de los pueblos originarios principalmente para cuestionar, desde su forma de vida, la categoría de desarrollo. Es decir, es una forma que se gesta a partir de las prácticas propias de los pueblos donde defienden su cosmovisión y no necesitan lo que ofrece el desarrollo. Por otro lado, la crisis del paradigma del desarrollo, pone en juego y permite pensar al

buen vivir como una alternativa real frente al desarrollo. Por esto es necesario, para dar cuenta de ambas categorías ponerlas en relación.

El punto central es la dicotomía “*Vivir bien vs Vivir mejor*”, ya que atrás de cada una de las polos, hay cosmovisiones, que derivan en prácticas y teorías diferentes. Vivir mejor requiere la pregunta *¿mejor que quien?* Lo que pone el eje en comparar, competir, y el fondo *acumular*. La importancia radica en superar al otro, lo cual pone a la otredad en un lugar de confrontación, de *enemigo*. Lugar opuesto al vivir bien que pone el punto de foco en lo colectivo, en la construcción, en el nosotros. La persona en relación, frente a la persona en comparación, en contraposición.

Para esto es necesario conceptualizar brevemente las relaciones que se crean en cada una de estas cosmovisiones. La relacionalidad depende de los elementos micro sociales y macro sociales. Desde el Buen Vivir, en torno a lo macro, es más clara la diferencia sistémica que se plantea. La crítica es al capitalismo como sistema y la salida es construyendo otro sistema, no reformando el que existe y sobre esto hay ríos de tinta. Pero uno de los puntos centrales por los cuales el Buen Vivir emerge como paradigma superador es que también da cuenta de los elementos microsociales, por eso la importancia de trabajar, más puntualmente, este aspecto que pone nuevas discusiones sobre la mesa. Para esto Rafael Bautista (2011) trabaja, weberianamente, la diferencia entre estas dos cosmovisiones desde la de acción racional. Vivir mejor es la relación instrumental que produce una acción racional bajo la lógica medio-fin. El autor propone a la “*Codicia*” como principio de vida constituyente del capitalismo y de las relaciones que allí se generan (Bautista, 2011). Este es su motor moral que hace nido en lo más hondo de su cosmovisión. No es la codicia de envidia común, sino que se vuelve forma de vida. Es la codicia de querer siempre *tener más*, acumular, enriquecerse individualmente. No codiciar se vuelve algo subversivo, no codiciar significa ver al otro como “compañero” y no meramente como medio para maximizar mi codicia y por esto el paradigma de vivir mejor produce la maximización de la codicia. A esto hay que contraponerle otro tipo relación que produce una acción racional comunitaria expresada en otra lógica: la *complementariedad* y la *reciprocidad*.

El sistema encubre la racionalidad capitalista basada en la codicia porque la presenta como dada, como lo natural entre los hombres. Pero detrás de esto existe una forma de entender y vivir lo que es la persona, o mejor dicho el individuo. Se usa este término porque se le quita todo aquello que puede asociarse con lo cualitativo, lo relacional, para dejar simplemente números, individuos racionales que buscan maximizar sus ganancias. Este individuo maximizador se define en el mercado y su forma de relacionarse es *establecer contratos*. (Bautista, 2011) Relaciones no humanas sino mercantiles. No se siente parte de nada, pierde cualquier referencia en torno a lo colectivos por la misma lógica relacional del contrato, porque todo son objetos. Esa devaluación de las relaciones le obliga a tomar distancia, porque lo único que lo une a otros seres humano es una transacción contractual, lo que pone a la otredad como externa al ser. Esto se manifiesta y genera que son intercambiables las personas con las cuales se realice el contrato, mientras lo quieran realizar. Esta “*intercambiabilidad*” niega la diferencia de cada persona, lo particular, lo cual deriva en una indiferencia. Esta indiferencia con el mundo lo vuelve a alejar y sigue reproduciendo esta forma de relacionarse, presentándose al mundo como completo individualmente. Esta racionalidad y relacionalidad que produce no lo vincula sino que lo desvincula al mundo y a los otros.

Y a partir de esto se sintetiza esta cosmovisión de “vivir mejor”. Vivir mejor significa estar en un continuo estado de insatisfacción, un proceso de acumulación continuo. La competencia se convierte en el indicador de esta visión, este vivir mejor mide cuantitativamente la curva acumulativa del vivir. “*Soy mas mientras menos son los demás*” (Bautista, 2011), y esta se convierte en el inconsciente colectivo que viven los individuos que aprehenden del mundo esta cosmovisión asumida como única, natural y la que los lleva a la felicidad. Pero la vida no se expresa cualitativamente, por lo tanto lo cualitativo se devalúa a la simple medición numérica de una

acumulación sin fin. “Tener más”⁵ significa despojar, “Yo soy si tú NO eres”, y este es el presupuesto que articula todo este sistema, aunque todos los individuos que participen no lo elijan como *leit motiv*, este se impone sobre ellos, y conforma su habitus -“estructuras estructuradas estructurantes”-. La vida del individuo ya no consiente la vida de los demás, condición de la vida de uno no es la vida de otro y así asegura su vida destruyendo la de los demás. De esta forma el vivir mejor no puede ser una alternativa para la humanidad.

Frente a esto el vivir bien se pone como un modo cualitativamente distinto del existir, se trata de una estructura ética que describe el propio modo de existir

Buen vivir como categoría política

“Nosotras y nosotros, el pueblo soberano del Ecuador, reconociendo nuestras raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos, celebrando a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia, invocando el nombre de Dios y reconociendo nuestras diversas formas de religiosidad y espiritualidad, apelando a la sabiduría de todas las culturas que nos enriquecen como sociedad, como herederos de las luchas sociales de liberación frente a todas las formas de dominación y colonialismo, y con un profundo compromiso con el presente y el futuro, decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el sumak kawsay. Una sociedad que respeta, en todas sus dimensiones, la dignidad de las personas y las colectividades; un país democrático, comprometido con la integración latinoamericana –sueño de Bolívar y Alfaro-, la paz la solidaridad con todos los pueblos de la tierra.”

Preámbulo de la constitución Ecuatoriana

Trabajar el Buen Vivir como categoría política es complejo. Morin (1999) trabaja en torno al paradigma de la complejidad, lo propone como marco orientador que posibilita comprender el mundo y adquirir criterios para posicionarse y participar en la transformación. Esta perspectiva de la complejidad como posibilidad de transformación, es la que permite desarrollar y profundizar en estos ejes. Para hacer un desarrollo sistemático se dividirá en dos el análisis. Por un lado la cuestión epistémica, que gira en torno a lo específico de la propuesta del buen vivir como nueva forma de comprender y practicar la política. Luego que nuevas formas concretas, que nuevas relaciones políticas y estructuras políticas se desprenden del Buen Vivir.

Haber puesto en diálogo el desarrollo y el Buen Vivir puso en juego las distintas cosmovisiones. Pero el punto central radica en que, a pesar de que el buen Vivir le discute al desarrollo, es una categoría intrínsecamente holística. Esto permite dar un salto cualitativo en torno a lo epistémico y pasar de un paradigma que discute con el desarrollo a ser una cosmovisión que abarca todas las esferas vinculadas al ser humano.

Primero es importante hacer hincapié en una cuestión epistémica. Nuestra sociedad tiene el conocimiento, o las formas de definir ideas-conceptos, fragmentada. Frente a esto aparece el buen vivir como una praxis, teoría-práctica, holística. Es decir que abarca todas las esferas de la vida. Ya este planteo produce una ruptura con el sistema capitalista, porque pone en relación todos los elementos de la vida, y los vuelve parte del mismo ser. Esto particularmente se da en América Latina por lo Rodolfo Stavengahen (1981) que llama *colonialismo interno*. Es decir las

5 Para ampliar ver “Pedagogía del oprimido” de Paulo Freire

relaciones de colonialismo que se dan entre países centrales y periféricos, también sucede al interior de los países periféricos. Esto produce una monocultura de raíz europea que reproduce el ideal moderno. Pero sobretodo invisibiliza y niega todas las luchas y demandas propiamente latinoamericanas, porque su cosmovisión monocentrada no le permite ver y no quiere ver. Esto sucede en el campo del conocimiento donde se analiza la realidad latinoamericana desde perspectivas europeas, lo cual no permite reconocer, entre otras, cosas la síntesis superadora del Buen Vivir. El buen vivir es una praxis relacional, articulando lo macro y lo micro. Por eso es una categoría, desde lo epistémico-analítico, superadora. Ya que permite hacer un giro copernicano para romper con el curso lineal del pensamiento que ya no sirve. Y eso es lo que abre el buen vivir, tanto por su perspectiva de praxis, su cosmovisión relacional y el enfoque holístico multidimensional.

Para trabajar el buen vivir, desde lo epistémico-concreto, es necesario poner un lugar, de donde se plantea. A partir del recorrido que realiza Bautista, se recupera lo que él llama perspectiva ético-crítica. Este es el lugar epistemológico de la víctima, del pobre, del último. El lugar de las víctimas no es un lugar cualquiera, sino que constituye el locus de originación del método ético-crítico; es desde-donde, como locus de enunciación; es el situarse histórico del contenido real de la crítica. Esta perspectiva es propia del planteo de Enrique Dussel (1977), donde pone el foco epistémico en el pobre. Sólo desde este lugar es posible pensar y hacer la revolución. Se parte desde aquí porque solo esa experiencia y ese lugar es aquel que puede romper y transformar la realidad, tanto micro como macro. Un elemento importante en este racconto en torno al buen vivir es el punto del dolor, el *grito*. La superación de lo dado en tanto sistema, la constituye la exposición misma del sujeto en cuanto grito, que es su interpelación al sistema. Ahora bien, ese grito además es trascendental por un añadido superlativo: en el grito el sujeto se incluye otro grito aun más radical: el grito de la Pachamama, la madre tierra, el lugar donde se origina la vida. Y sobre todo se trata de un grito porque la forma de vida que nos hallamos sumidos se nos hace imposible escucharnos. Esta forma de vida nos vuelve *sordos*. Ya no somos capaces de escuchar y por eso se devalúan las relaciones humanas incapaces de escuchar nos privamos de la humanidad. La mercantilización de las relaciones humanas hace imposible cualquier cualificación de nuestras relaciones, todas se diluyen en la cuantificación utilitaria de los intereses individualistas (Bautista, 2011). Este grito, en América Latina, es el del campesino, el indígena, el pobre, el trabajador, y desde acá es donde parte la propuesta política del Buen Vivir.

Por otro lado, esta forma de posicionarse y esta propuesta holística comprende un elemento clave, la *construcción del sujeto colectivo*. Aquí radica un elemento existencial ya que el primer paso (Bautista, 2011) es reconocer la necesidad de construir autoconciencia de lo que somos, y de esta forma construir el *nosotros*. Esto genera que el sujeto se conforma porque está vinculado al nosotros, "*nosotros expansivo*", que se vincula con otros y genera la ampliación del colectivo. No es una significación dada sino que los otros siguen siendo aporte de un nosotros que ya no queda encerrado en su significación puramente individual. La mismidad se resignifica como una "*nostridad*". Llevar esto al plano de la autoconciencia significa constituir al sujeto en tanto modo pleno de hacerse mundo y realidad. Esto requiere desnaturalizar lo dado (lo dado entendido como la forma capitalista, la forma naturalizada de relacionarnos) ya que un sujeto dado, es una subjetividad cancelada. El propio conocimiento que se expresa en concepto testimonial del proceso de constitución y así lo que nos interesa conocer es al sujeto, en su propio conocimiento se encuentra el modo de acceso.

Vivir bien constituye el *modo-de-existir* donde se reúnen la identidad y el horizonte trascendental que estructura éticamente al sujeto como *comunidad-de-vida* y este es el proceso de construcción de un nosotros colectiva que requiere la necesidad de subjetivizar tanto a cada uno

como el vínculo, como la creación colectiva, es decir el nosotros-comunidad.

En el vivir bien, la construcción de este sujeto nosotros, construye comunidad. Y la comunidad trabaja sobre el sujeto. Y así el sujeto y la comunidad se relacionan y se construyen recíprocamente. Pero esta construcción requiere una exposición, ya que se deja a un lado lo dado, y se reconoce y se subjetiviza la otredad. Esto pone en juego una responsabilidad reciproca porque el exponerse, como también el proyectarse, el vivir no es algo dado, sino algo que se produce, que se desea y que se inventan; es *creación humana*. Si fuera un algo dado como imposición de un orden cosmológico, la existencia se diluiría en un orden trágico, sin libertad de acción para enfrentar lo dado y producir la liberación. Pero su propia *politicidad* hace referencia a un sujeto productor de realidad, productor de sí, libertad como responsabilidad de la existencia.

Esta politicidad de sujetos constructores de comunidades existenciales y productores de la realidad pone en juego lo cualitativo del vivir, no vivir de cualquier manera, sin sentido vivir por vivir indiferencia. El proyecto no es algo privado, sino algo en comunidad, comunicada en proceso de liberación. Si la *responsabilidad* es el contenido ético del sujeto, entonces su última consecuencia es el responsabilizarse por el todo de la vida. Relación con la naturaleza no instrumental sino que de personas, relación madre-hijos. La tierra no puede negarse a dar a sus hijos. Vivir bien no es un vivir exclusivo del ser humano, sino del modo de vivir responsable con la vida misma por lo tanto la estructura de la vida, en tanto eticidad, no puede realizarse de forma instrumental, relacionarse de forma instrumental. Porque la responsabilidad involucra hacerse cargo de las consecuencias de la acción. Hacerse cargo de la comunidad es una forma de criar y responde al modo comunitario de existir. Criar también es servir. Y ese modo el servicio comunitario constituye la cualidad política del hacerse cargo de la comunidad. Lo ético no es una cuestión de valores, sino que constituye el modo-de-existir de esta comunidad-de-vida. (Bautista 2011)

No es volver al pasado sino dotarle de contenido al presente desde la potenciación del pasado como memoria actuante. De este modo el vivir bien proyecto, un sentido que establece el porqué del vivir. De este se desprende el cómo vivir que implica caminar con el ejemplo y exponerse como sujeto ante los desafíos del presente. Criar no es una obligación sino una religación, criando es como se re liga con la comunidad. El Vivir bien como horizonte, pone en juego uno de los elementos que el zapatismo reivindica, las *prácticas prefigurativas*. Y es así, como el Buen Vivir se transforma en una *práctica prefigurativa*.

Una práctica prefigurativa, es un concepto que surge del anarquismo pero se vuelve consigna política en la insurgencia zapatista. Se refiere a realizar prácticas que serían propias del futuro que se quiere construir, pero puesta en marcha en el presente. A pesar de que las estructuras impidan su plena realización, logran ir reconfigurando el campo y las disputas. El clásico ejemplo es la organización del trabajo de forma cooperativa. Aun a instancias de que el mundo funciona bajo una estructura capitalista, organizar la producción de forma cooperativa rompe con esas lógicas. Lo cual permite crear y recrearse como sujetos y a su vez nuevas estructuras. Pero siempre atravesadas por los condicionantes estructurales. En síntesis, se trata de una forma de poner en marcha cambios en las prácticas cotidianas que den lugar a nuevos escenarios y nuevas configuraciones. Así como se figuran, se reproducen las prácticas que son tradicionales y naturalizadas, prefigurar permite desnaturalizarlas y darle otro rumbo a las mismas. De esta forma intervenir en nuevas prácticas que den lugar, en el mismo aquí y ahora, a la sociedad que se quiere construir.

El presente que nos toca vivir tiene esa demanda porque estamos en la posibilidad de producir autoconciencia, ya no solo nacional, sino plurinacional. Esta lucha trasciende la movilización democrática y apunta a transformar el sentido de toda movilización, lo que desemboca en resignificar las luchas reivindicativas en procesos de liberación. Trascender las

luchas particulares e ir hacia una lucha plurinacional. La forma comunidad solo es posible estructurando el vivir como una eticidad que se deduzca de la racionalidad que presupone la vida en comunidad. La transformación estructural es también transformación personal: tener la capacidad de ser y comportarse como sujeto. Por eso, se es sujeto solo relacionándose con el otro como reconocimiento de la dignidad. Esto significa responsabilidad como contenido ético del hacerse sujeto, comportarse, como decía “El Che”; hombres nuevos capaz de sentir en carne propia el ultraje que se comete contra el hermano, contra el otro.

En Síntesis, el Buen vivir plantea practicas prefigurativas de construcción de un sujeto colectivo, una comunidad, donde se crean hombres nuevos en estructuras nuevas por medio de relaciones nuevas. Por eso es un paradigma que explica la realidad pero a la vez es *performativo* (Burguete Cal y Mayor 2010). Pero esto se enmarca en las luchas contemporáneas y es necesario dar cuenta del aporte del buen vivir en este sentido. En este línea, el punto central es la reestructuración de la forma estatal, en torno al *Estado Plurinacional*.

Para arribar a las disputas contemporáneas en torno al Estado Plurinacional, es necesario sumar otro elemento, la *autonomía*. La *demanda de autonomía*, como lo llama Bengoa (2009) es histórica de los pueblos indígenas. Es importante recordar la apertura del ciclo de luchas contra la globalización neoliberal y asimétrica que no vino de la política institucional, sino del zapatismo. La irrupción zapatista en Chiapas en 1994 trajo consigo como califica Maristella Svampa (2010) una *subjetividad política disruptiva* que surge de la lucha por autonomía. De acuerdo con López Rivas (Svampa, 2010) los zapatistas han profundizado “las formas de una democracia basada en organizaciones abiertas, horizontales e incluyentes: gobernar como servicio, mandar obedeciendo, revocación del mandato, autogestión y autorganización del poder social, representar no suplantar, proponer no imponer, convencer y no vencer, construir no destruir.”⁶ Es en el marco de estas luchas que el Buen Vivir emerge con fuerza ya que forman parte de la misma cosmovisión política, forma de actuar y ver el mundo. No son pura coincidencias que se levanten las mismas banderas (“gobernar como servicio” o “construir no destruir” como ejemplos claros), sino que pertenecen a una misma matriz ideológica política. Que es la que también, como plantea claramente el Buen Vivir, constituye un nuevo sujeto político, un nosotros, una comunidad. Esto conforma un nuevo ethos militante, el *militante territorial* ya que pone al territorio como lugar de disputa (Svampa, 2010) y a la comunidad local como anclaje de construcción y disputa política.

Este es el arribo y el punto de partida. Las disputas en torno al estado y a la autonomía que son las luchas y construcciones de poder, de legitimidad y reconocimiento y es aquí donde el buen vivir se encarna *categoría política*. Para esto es necesario forjar un *poder instituyente* que genere el pasaje de *la comunidad de resistencia* a la *comunidad proyecto* (Svampa, 2010). La lucha por la posibilidad de autonomía territorial que genere procesos de empoderamiento de los pueblos indígenas debe ser trabajada a partir de la tensión inherente entre las autonomías y el estado (Miguel González, 2010).

Esta relación tensionante entre el estado y las demandas de autonomía, entre lo instituido y lo instituyente, - la política y lo político para Laclau-, da lugar a lo que se llama Estado Plurinacional. Este proyecto, que ya comienza a tener experiencias propias aunque con algunos límites (Bolivia por ejemplo), tiene como horizonte la convivencia de formas distintas de organización, igualmente reconocidas, libremente ejercidas y fraternalmente relacionadas. Lo *plurinacional* implica dos cosas a la vez, la voluntad de organizar y ser parte de un gobierno común

⁶ Svampa; Maristella, “Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos contextos en América Latina”, en OneWorld Perspectives, Working Papers, Universita Kassel, 2010, pág. 12.

que contiene y reconoce diferentes culturas; y que establece relaciones de complementariedad y reciprocidad. (Tapia, 2011). Y este es el sentido del Buen Vivir, la disrupción con esta construcción de comunidad y por ende política, disonante con lo hegemónico, que permite la emergencia de este nuevo tipo de Estado. Aquí existen dos sentidos opuestos. La urgencia que presiona por hacer todo en un corto plazo y el civilizacional que exige transformaciones a largo plazo (Boaventura de Sousa Santos, 2007). Y este es el lugar privilegiado del Buen Vivir como categoría política prefigurativa. Permite, de forma performativa, la construcción de un sujeto nuevo, un ser colectivo de forma distinta, y a su vez la construcción política, tanto de relaciones como de estructuras que intenta ser respuesta a las demandas tanto de cambio estructural – distribución de la riqueza, salud, trabajo, vivienda- como de reconocimiento de las autonomías. Esta doble condensación solo es posible a través del Buen Vivir como categoría política y en la alternativa del Estado Plurinacional. Un elemento importante que introduce Tapia (2011) es la de entender este estado plurinacional como un *instrumento político*. Esto apunta a no quedarse en las formas estatales o instituidas, sino que sirve como medio para alcanzar el horizonte que es el Buen Vivir. Esta nueva forma de incorporar lo que existe, construir poder que instituye, no debe dejar de reconocer que estas estructuras solo sirven como un medio, como un camino que permite seguir avanzando. Pero también es necesario no perder de vista la realidad latinoamericana. Si no se parte de ahí, de este sujeto latinoamericano, se vuelve a caer en lo que Roitman Rosenmann (2008) llama la maldición de pensar América Latina. Nuestro continente no ha creado las categorías para analizarse, y por eso depende de las europeas, y a su vez esto es parte de un sistema de colonización del pensamiento. Lo mas ejemplificador de esto es el reiterado asombro por lo “*imprevisto*” que surge todo en América Latina (Ya sea Revolución Mexicana, Revolución Cubana, ninguna responde a los análisis externos, ya que lo hacen con sus propias categorías). Según Boaventura de Sousa Santos, (2007) existe una teoría política creada en Europa/Estados Unidos para una práctica política propia de América Latina que tiene una distancia gigante. Una de las razones de esto es la monoculturalidad, es decir, el marco histórico de la cultura eurocentrista y otra razón colonialismo. Esto dos elementos son los principales para dar cuenta de la necesidad de crear nueva teoría política, nuevas formas de ver el mundo porque nuestra realidad es continuamente analizada por perspectivas exógenas, que invisibilizan muchas realidades. En nuestra tradición latinoamericana hay varios elementos que permiten dar cuenta de la realidad propia, pero que son negados reiteradamente. Los nuevos lenguajes, los movimientos indígenas y feministas, la neoterritorialidad, la desmercantilización-cooperativas, la igualdad y reconocimiento de la diferencia mediante la autonomía, la educación popular, son algunos de los tantos.

Aquí radica la tarea histórica. Dando cuenta de nuestra historia, de nuestra memoria, poder hacer una creación histórica. El Buen Vivir tiene ese horizonte. Poner en juego, condensar lo micro y lo macro, la teoría y la práctica para proyectarse como *Eutopía*⁷, como praxis política. Y el estado plurinacional como instrumento o herramienta donde permite condensar-reconocer-relacionar estas diferencias. La construcción de un estado plurinacional implica no solo reformar las relaciones entre estado y sociedad sino de lo que trata es de articular de un nuevo modo las estructuras sociales provenientes de diferentes matrices sociales, cosmovisiones, lenguas y estructura de autoridad y para esto se necesita un reconocimiento de las estructuras de autogobierno (Tapia, 2011).

Conclusión

⁷ Haciendo una referencia etimológica donde la “utopía” quiere decir el lo que no tiene lugar (U= ningún y topia/topos= lugar) mientras que eutopía es el buen lugar (Eu= Buen topia/topos=lugar).

*“El General en Jefe del Ejército Libertador del Sur Emiliano Zapata. Manifiesto zapatista en náhuatl. Al pueblo de México: A los pueblos y gobiernos del mundo: Hermanos: Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, Para todos la luz. **Para todos todo.** Nuestra lucha es por hacernos escuchar, y el mal gobierno grita soberbia y tapa con cañones sus oídos. Nuestra lucha es por un trabajo justo y digno, y el mal gobierno compra y vende cuerpos y vergüenzas. Nuestra lucha es por la vida, y el mal gobierno oferta muerte como futuro. Nuestra lucha es por la justicia, y el mal gobierno se llena de criminales y asesinos. Nuestra lucha es por la paz, y el mal gobierno anuncia guerra y destrucción. Techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, democracia y libertad. Estas fueron nuestras demandas en la larga noche de los 500 años. Estas son, hoy, nuestras exigencias.”*

Ezln...Para Tod@s Todo...

A modo de conclusión se reitera la pregunta sobre el porqué ahora es necesario hablar del Buen Vivir.

El recorrido realizado en torno al Buen Vivir subraya lo epistémico, la capacidad del Buen Vivir para construir otra episteme que tiene un lugar histórico-político-social de donde parte, el *excluido* (marginado, campesinado, trabajador, mujer, negro, pobre). Sólo desde esta forma es que se da lugar realmente a todos y así permite la construcción de un sujeto colectivo y popular, un nosotros que gesta la comunidad. Esto sería imposible en una sociedad capitalista, pero emerge como práctica prefigurativa que busca empoderar colectivamente a los sujetos. Allí yace el punto central de la construcción de *poder popular* que permite el Buen Vivir. Este empoderamiento genera autonomía que debe vincularse y ser reconocida estatalmente, y por eso la necesidad de luchar y disputar el Estado, y a su vez construir un Estado Plurinacional. Para esto hay que pasar de la constitución de una comunidad de resistencia a una comunidad en proyecto. Y este el paso *donde la construcción de poder popular y colectivo* que se da en las comunidades que logra instituir nuevas formas políticas.

Esto es un ideal con poca presencia en los procesos que actualmente vive nuestro continente, pero la pregunta es ¿Por qué ahora hablar del Buen Vivir? Resulta pertinente para encarar esta pregunta el aporte de García Linera.

Esta es la pregunta que se genera frente al planteo de la necesidad del Buen Vivir como disputa política. Frente a esto es necesario dilucidar el momento histórico, y las etapas de las luchas y los procesos que se viven hoy en día. Álvaro García Linera, vice-presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, plantea que para los procesos revolucionarios de cambios existen distintas etapas. García Linera (2012) distingue 5 etapas, en el proceso boliviano. 1) Primero el momento de *“develamiento de la crisis del estado”*, donde una demanda pone a la luz las estructuras opresoras del estado (el caso de Bolivia fue la Guerra del agua, en el 2000). Esta demanda funciona primero como bandera de lucha, pero luego detrás de esta demanda se fueron aglutinando distintos sectores de la sociedad. Esto la convirtió en un significativo vacío (Laclau, 2005). Esta articulación fue conformando el sujeto político pueblo, que fue quien exigía respuestas al estado. Este pueblo se conformo por las demandas y al calor de las luchas lo cual lo proyecto como sujeto que disputa el poder estatal. 2) Segundo momento radica en *“el empate catastrófico”*, es decir, donde las movilizaciones articuladas en una demanda logran disputarle al poder hegemónico. 3) Luego, el siguiente momento es la *“capacidad de movilización convertida en presencia estatal gubernamental”*, momento donde el empoderamiento del pueblo que se articulo bajo una demanda pero que luego se construyo como sujeto colectivo, disputa el poder estatal y lo gana. Este momento es el momento donde las demandas de institucionalizan y el movimiento social

pasa a ser el poder hegemónico. 4) Cuarto momento es “*el punto de bifurcación*”, que es donde el anterior gobierno intenta volver al poder, y los movimientos sociales que tienen la hegemonía del poder estatal deben hacer un parte agua y ganar en las calles esta disputa y retener el poder gubernamental. 5) La quinta etapa es “*la emergencia de contradicciones creativas*”. Es decir, cuando emergen las contradicciones internas en los procesos revolucionarios. Una vez instituidos estos gobiernos, hechos los primeros pasos, las primeras reformas, las demandas, que articulaban al pueblo que llegó al poder, concretizadas; surgen tensiones al interior del propio pueblo. Las tensiones que enuncia García Linera son: Primera tensión; *relación entre Movimientos sociales y Estado*. Esta tensión está vinculada a las distintas formas que toma cada una. Se puede identificar a los movimientos sociales con una lógica horizontal, colectiva, y de construcción de procesos de larga gestación. Por otro lado el Estado debe dar respuestas inmediatas a demandas concretas, necesita gestión en tiempo corto, centralizar tareas, funciones y conducir. Por otro lado la segunda tensión: *flexibilidad hegemónica frente a la firmeza del núcleo social*. Esta sucede cuando se incorporan distintos sectores al conjunto del pueblo constituido como tal, y comienzan a disputarse la hegemonía. Qué sector del pueblo prima sobre otro, quienes se suman y quiénes no. La tercera tensión, parece simple pero es bastante complejo ya que radica en el conflicto entre *intereses generales e intereses particulares*. Se basa en la vieja tensión entre derechos de las minorías y de las mayorías, pero reflatado al interior del sujeto colectivo pueblo que tiene intereses generales y a su vez, muchos más intereses particulares. La cuarta y última tensión es el *socialismo comunitario del buen vivir*, el cual García Linera plantea como horizonte, como deseo de alcanzar el buen vivir y como espíritu.

Frente a esto, surge la pregunta; ¿Porqué el trabajo se centra en la última, el Buen Vivir? La respuesta radica en el carácter prefigurativa del Buen Vivir. Este es el punto central. García Linera presenta al Buen Vivir como una utopía, es decir, un no-lugar, en el sentido de aquello que no tiene lugar. En cambio, el desarrollo de este ensayo, lo coloca como una Eutopía, un buen lugar, en otras palabras, una práctica prefigurativa. Esta es la importancia del momento histórico para pensar el Buen Vivir. Es importante reconocer los momentos en que se encuentran los procesos políticos (ya sea de resistencia, de disputa o de proyección). Pero a su vez, es necesario asumir la tarea concreta de dar pasos y avanzar en la resolución de las tensiones al interior del sujeto político *pueblo*, las llamadas tensiones creativas. Este ha sido el límite de todos los procesos que han intentado llevar al pueblo al poder, y los cuales han fracasado al momento de resolver las tensiones al interior del sujeto colectivo. Esta es el desafío del presente que nos toca asumir como sujetos políticos en este momento. Es necesario aclarar que no seremos nosotros quienes las resolvamos sino nuestra militancia, nuestro trabajo de construcción cotidiana del colectivo político, y a su vez, este colectivo, esta comunidad, construyendo poder popular. Y el Buen Vivir propone una salida creativa e histórica a estas tensiones.

En este sentido, el aporte del Buen Vivir, es importante entenderlo también en su carácter operativo. De esta forma, el proceso que está viviendo nuestro país, y nuestro continente, requiere, como dice el vice-presidente boliviano, crear, y que nuestra intervención política sea creativa en estos sentidos. Para esto, la forma de concretizarlo es a través de las políticas públicas. Todo el recorrido realizado demuestra la necesidad de transformar la forma que tiene el Estado de intervenir. Luego de cierto tiempo de un Estado presente, es necesario pone en juego las forma en que este Estado interviene. Así es como, el lugar que asume esta intervención, muchas veces es meramente apuntada a los “parches” y, por lo desarrollado aquí, vemos la necesidad de un Estado que permita a organización, la conformación de sujetos políticos, del empoderamiento del pueblo y la construcción de poder popular. Es de esta forma, que nuestra propuesta gira en torno a poder aportar a este tema de agenda, que son las políticas públicas, no tanto en el contenido, sino en la forma, que configura y prefigura, otro tipo de Estado, Y en este sentido, es preciso aprender de las

experiencias, principalmente del Estado Plurinacional de Bolivia, donde el trabajar políticamente a partir del Buen Vivir, permite dar lugar a nuevas formas que adquiere el Estado y al empoderamiento de los sectores populares.

De cara a los desafíos que hoy tenemos como sociedad latinoamericana, son necesarias respuestas creativas, y el Buen Vivir emerge como tal, como la prefiguración que Zapata propuso, pero sintetizando una serie de elementos, principalmente la relación entre autonomía y Estado vinculado a la disputa del poder estatal, que es una de las contradicciones no resueltas del zapatismo. Solo así será verdaderamente **para todos todos**, de forma *prefigurativa*, como *Eutopia*, *construyendo poder popular* desde la constitución de la comunidad y el pueblo conduciendo y gobernando el Estado Plurinacional. Construir el Buen Vivir como praxis política, es *prefigurar*, es pasar de la utopía, que nos prometen, a la Eutopia que nos construye y nos constituye como sujeto colectivo; y así apropiarnos de estos procesos que vienen surgiendo, prefigurando, haciendo del Buen Vivir nuestra Praxis Política.

Es por esto, que ***Prefigurar es la tarea, es la tarea...***

Bibliografía

- Amin; Samir, "La desconexión, hacia un sistema mundial policéntrico", Madrid, IEPALA, 1988.
- Bautista; Rafael, "Hacia una constitución del sentido significativo del "vivir bien"", en "Vivir Bien: ¿Paradigma no capitalista?" de Farah; Ivonne y Vasapollo; Luciano, Bolivia, CIDES-UMSA, 2011.
- Bengoia "¿Una segunda etapa de la emergencia indígena en América Latina", Cuadernos de Antropología Social N°29, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras UBA, 2009.
- Burguete Cal y Mayor; Araceli "Autonomías: la emergencia de un nuevo paradigma en las luchas por la descolonización en América Latina" en González; M. y Burguete Cal y Mayor; A. y Ortiz-T; P. (Coord.) "La autonomía a debate. Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina", Quito, FLACSO/GTZ/IWGIA/UNICH, 2010.
- De Sousa Santos; Boaventura, "Refundar el Estado y el Estado plurinacional." en "¿Refundar el Estado en América Latina? Desafíos, límites y nuevos horizontes emancipatorios.", Buenos Aires, CLACSO, 2007.
- Dussel; Enrique, "Filosofía de la liberación", México, EDICOL, 1977.
- Farah; Ivonne y Vasapollo; Luciano, "Vivir Bien: ¿Paradigma no capitalista?", Bolivia, CIDES-UMSA, 2011.
- García Linera; Álvaro, "Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio en Bolivia", Buenos Aires, Ediciones Luxemburgo, 2012.
- González; Miguel "Autonomías territoriales indígenas y regímenes autonómicos (desde el Estado) en América Latina" en González; M. y Burguete Cal y Mayor; A. y Ortiz-T; P. (coord.) "La autonomía a debate. Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina", Quito, FLACSO/GTZ/IWGIA/CIESAS/UNICH, 2010.
- Laclau; Ernesto, "La Razón Populista", Buenos Aires, Fondo de Cultura, 2005.
- Lang; Miriam y Mokrani; Dunia (Comp.), "Más allá del Desarrollo", Quito, Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala, 2011
- Morin; Edgar, "La Inteligencia de la Complejidad", Paris, L'Harmattan, 1999.

- Roitman Rosenmann; Marcos Capítulo 1 "Las maldiciones de pensar América Latina" en "Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana.", Buenos Aires, CLACSO, 2008.
- Stavenhagen; Rodolfo, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", en Sociología y Subdesarrollo, México, Nuestro Tiempo, 1981.
- Svampa; Maristella, "Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos contextos en América Latina", en OneWorld Perspectives, Workings Papers, Universitat Kassel, 2010.
- Tapia; Luis, "Consideraciones sobre el Estado plurinacional" en "Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio", La Paz, Vicepresidencia/FBDM, 2011.
- Unceta Satrústegui; Koldo, "Desarrollo, Subdesarrollo, mal desarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicancias", en Carta Latinoamericana, Contribuciones en desarrollo y Sociedad en América Latina, Montevideo, Claes, 2009